

## XI FORO DE ANALISIS POLÍTICO

### ¿Revolución Democrática y Cultural?

\*\*\*\*\*

## ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE 10 MESES DEL GOBIERNO DE EVO MORALES AYMA

Julio Aliaga Lairana

*en este mundo traidor  
nada es verdad ni mentira  
sino todo del color  
del cristal con que se mira*

### 1.

Diez meses de gobierno son insuficientes para hacer un balance sobre las cualidades o defectos que pudiera tener un régimen de gobierno. Más aún, tratándose como ahora, de Evo Morales Ayma, que convoca más a las pasiones y al instinto, que al análisis medido, como el que debiera presentar yo mismo en un Foro como el presente.

Como frente a *Evo Presidente* no hay neutralidad posible, confesaré que formo parte de quienes toman opción al frente de su gobierno y lo juzgan desde la oposición, en mi caso, como un militante del socialismo democrático, que cree y confía que en Bolivia no existe otra posibilidad de encuentro y equilibrio entre las clases sociales, las regiones y las culturas, que un gobierno democrático de centroizquierda —ubicado entre el liberalismo social y la socialdemocracia moderna— alineado con la tendencia dominante en América del Sur, hoy por hoy, expresada en gobiernos como el brasileño, el peruano, el uruguayo o el chileno.

Desconfío de los regímenes populistas, que de todo hablan y prometen, caminando sin norte definido, salvo el de sostenerse en el gobierno; y tengo temor de aquellos que dicen estar, por encima de la ley, al servicio de dios o de los pueblos. Todo aquello que convoque sentimientos de identidad nacionalista para la construcción de poder político erige inevitablemente gobiernos y regímenes autoritarios, por lo que por principio suelo juzgar estas iniciativas de una mala manera, afiliándome, desde las corrientes de la modernidad y la ilustración a la convicción universalista, desde la que todos los seres humanos somos iguales, sin importar credo, color de piel, nacionalidad o culturas; aspirando a que todos los iguales no tenemos solo los mismos derechos, sino las mismas posibilidades solidarias de racionalidad y acción social, para establecer sistemas de gobierno democráticos, modernos, inclusivos y eficientes.

Para dar consistencia a mis análisis, proclamo que los aymaras, los quechuas y los guaraníes, junto a los mestizos, los arios o los pocos negros y amarillos que habitamos Bolivia, al igual que todas las mezclas variopintas posibles que se pudieran lograr entre nosotros, somos todos pertenecientes a la especie humana. Por lo tanto, seres aptos para organizar nuestra convivencia a la altura de los mejores y más avanzados métodos, que a mi entender y hoy por hoy, son la democracia, el respeto de las leyes y la vigencia de los derechos humanos fundamentales.

Desde allí juzgo y critico a este, a los anteriores y a los futuros gobiernos, y lo digo de inicio, para evitar malos entendidos. Suelo ser un crítico mordaz y a veces atroz de este y otros gobiernos que así lo merezcan, pero estoy dispuesto a decir y hacer lo que sea necesario para evitar que se rompa la democracia, inclusive ayudando a poner cuñas e inventar trancas, para lograr que Evo Morales concluya su periodo de gobierno de la mejor manera posible.

## 2.

A diferencia de lo que afirma el gobierno de Morales Ayma, que se mira a sí mismo como el inicio de una nueva etapa en la historia de Bolivia, de los andes o —como ellos mismos suelen repetir con regocijo— como un aporte innovador a la política universal, porque incorpora espectaculares condiciones intrínsecas para abrir una nueva era de igualdad, reciprocidad y complementariedad, en contra del capitalismo salvaje e inhumano de la globalización; yo prefiero verlo, con menos calor y bríos, como una parte más de nuestra corta y rica historia, con sus luces y sus sombras, portadores como ninguno otro que le anteciediera, de inéditas posibilidades de representación e inclusión de los más pobres y marginados, en esta tierra de injusticias y desigualdades.

Inmerso en la abigarrada historia nacional, cuya construcción estatal no contó—o no quiso contar— con la capacidad institucional para incorporar de manera equitativa a las distintas bolivias del “*poder dual*” de Zavaleta o del “*empate catastrófico*” de García Linera, el Movimiento al Socialismo es la síntesis cualitativa y superior de muchos intentos de auto-representación frustrados en el pasado —que no viene al caso explicarlos aquí—, pero que podemos recordar al hacer referencia a los varios intentos

guerrilleros del pasado, incluido el Ché Guevara, el ELN y otros menores; o a los varios indigenismos e indianismos, junto a las corrientes del corporativismo político incubado en el seno del sindicalismo boliviano. Digo “*síntesis cualitativa y superior*” porque esas corrientes han logrado unirse por primera vez exitosamente y porque tienen en sus manos, también por vez primera, la oportunidad de gobernar este su país, aunque no terminen de sentirlo del todo suyo.

¿Qué los une, siendo tan diferentes? Esa es una pregunta sustantiva para entender parte de lo que sucede y lo que venga hacia delante. Es más fácil explicar lo que separa a un representante del foquismo revolucionario (invento del hombre blanco para una isla del Caribe hace como 60 años) de otro que milita en el indianismo andino de Fausto Reinaga; peor aún, si comparamos estas expresiones, a las ricas experiencias del corporativismo minero y agrario, con su tradición anarcosindical asamblearia y sus principios de independencia corporativa. La verdad es que es muy difícil entender esta confluencia, doctrinariamente contradictoria, dentro del MAS, y esta dificultad es parte de otra, correspondiente y proporcional, a la que aparece a la hora de evaluar su capacidad de gestión gubernamental.

Me animo a afirmar, que estas corrientes convergen alrededor del liderazgo de Evo Morales, más bien como reacción a su exclusión del sistema de representación de la democracia boliviana, que por los principios que comparten. Lo que los une, más que un programa común o una de visión compartida del futuro, es una raíz no democrática. Son sectores que no creen en la representación política, sino en la decisión directa que, por definición, es una forma predemocrática de delegación del poder, incapaz de negociar y establecer pactos duraderos con otros no presentes en el momento de la delegación. Esta convergencia *sui géneris* no es fruto de una decisión o voluntad propias de los actores dentro del MAS, sino resultado de la falta de capacidad que tuvo el sistema democrático de partidos para incorporar en su seno institucional a estos amplios sectores empobrecidos y marginados.

Por ese motivo, este singular grupo, de raíces no democráticas, ve en la historia del Estado moderno boliviano y del proceso de inclusión democrática, los resabios del colonialismo pasado, con el objetivo de encontrar un otro que le permita entender las razones de su propia marginalidad.

Los procesos de construcción nacional, de democratización del sistema político y de modernización institucional, de los últimos 60 años, pasan a ser parte del fantasma colonial al que hay que vencer y destruir hasta alcanzar la liberación definitiva, dividiendo la sociedad en dos identidades: las etnias indígenas originarias, portadoras de un futuro provisor, y todos los otros, o el fantasma de los otros: el pasado colonizador, que venimos a ser los bolivianos, diversos, urbanos, transculturales, de clases medias, mestizos, con vocación de modernidad; es decir, la gran mayoría de la nación.

En el sentido estricto de la construcción ideológica, el MAS es un instrumento de alienación hacia atrás, igual pero a la inversa, de lo que vendría a ser un partido burgués inserto en el seno del proletariado el siglo pasado. La victoria apabullante del MAS en las elecciones generales de diciembre pasado, le permite eventualmente trascender los límites impuestos por su ubicación en el proceso de construcción de la realidad política,

como un movimiento nacido de los grupos indígenas (fundamentalmente aymaras), predispuesto a interpretar el mundo desde un provincianismo rural y un limitado tipo de corporativismo sindical agrario; hasta lo que pretenden alcanzar a ser: un símbolo mayoritario, imponiendo su lectura parcial del mundo, a esa gran mayoría de posibles ciudadanos, urbana y mestiza, que es la base de la Bolivia del futuro. El otro parámetro del análisis, es esa falsa idea de mayoría, que tiene connotaciones que están a la base de lo que sucede hoy y va a suceder los próximos meses.

La idea sostenida, repetida hasta el cansancio y que ha adquirido un status relativo de verdad entre sus seguidores, es la que sostiene que la mayoría de quienes poblamos Bolivia somos indígenas, desde un punto de vista étnico, racial y cultural (62% se ha afirmado); y que en el centro de esta mayoría pervive un núcleo portador de identidad, desde el que se edifica una propuesta de futuro propia y única —la de los originarios—, que vienen a ser algo así como el grupo humano que se mantuvo virgen, mientras otros se desvirtuaron víctimas del colonialismo agresivo, depredador y destructor de la pureza étnica, al haber provocado un pecaminoso proceso de mestizaje —en el sentido de pérdida de la virtud original—.

En la era del conocimiento, donde lo positivamente duradero y enriquecedor es la globalidad del mestizaje, cuando el progreso de las sociedades se mide por su capacidad de integrar las diferencias y hacer que convivan personas de lo más variadas y diferentes, el gobierno del MAS ha optado por valorar lo no contaminado de los pequeños grupos originarios, marginales a los grandes procesos globales de construcción humana en la actualidad.

### 3.

El MAS es una *síntesis cualitativa y superior* de diferentes corrientes no democráticas, que se desarrollaron paralelamente y vinculadas por separado al proceso de construcción del Estado Nacional, cuyas raíces datan desde la Guerra del Chaco en 1933, pasando por la eliminación del pongueaje durante el gobierno de Villarreal en 1946, el voto universal cuando la Revolución Nacional en 1952, la Reforma Agraria y la Reforma del Código que universalizó la Educación en 1953 y finalmente, la construcción de la actual Institucionalidad Democrática a partir de 1982. Solo en ese contexto y desde esos hitos de nuestra historia, se entiende que una corriente política como el MAS cristalizara en la victoria electoral de diciembre de 2005, lo que le permitió la conquista democrática del gobierno que actualmente ejerce. Fuera de esos acontecimientos no existiría el MAS como lo conocemos, estarían en las montañas peleando legítimamente una guerra por su incorporación a los procesos políticos de decisión y representación, o definitivamente derrotados y destruidos, como en algunos otros países.

En esos varios momentos de nuestra historia contemporánea, las dos bolivias estuvieron juntas, unidas por objetivos y metas compartidas. Estuvieron juntas, pero no fueron iguales. La victoria del MAS y el gobierno de Evo Morales significa la posibilidad de que todos los bolivianos estemos juntos, pero además seamos por primera vez iguales,

con todo lo que esto significa de dificultades, pero sobre todo de potencialidades. Ese es un primer aporte del MAS y su resultado más visible es la Asamblea Constituyente, donde están todos los diversos y por primera vez en nuestra historia, en calidad de iguales.

Ese *continuum temporal* es el que otorga legitimidad histórica a la mayoría electoral del MAS, logrando que un largo y tortuoso proceso de acumulación de fuerzas decante por la vía democrática, en un gobierno de esencia indígena y popular, cuya razón de ser es invaluable para la historia de nuestro país. Desde ese nuevo hito histórico es que podemos y podremos juzgar este gobierno, por lo que hizo, por lo que no hizo y por lo que haga y por lo que deje de hacer.

La gran virtud del MAS y del gobierno del MAS no es sino esa. Los dirigentes de las asociaciones y movimientos sociales son ahora ministros, directores generales, gerentes de empresas estatales, diputados, senadores, constituyentes, superintendentes, etc. El movimiento popular boliviano, a diferencia de otros movimientos en América Latina ha logrado hacerse en democracia con la parcela de poder que significa el gobierno de su país, desplazando sin violencia a una élite que durante décadas gobernó Bolivia, sin muestras de resultados suficientes, que nos otorgarán crecimiento económico, equidad, ni justicia social. Se trata del desplazamiento de una élite y la llegada de un grupo de renovados líderes, intereses y opciones políticas, por la vía pacífica del voto mayoritario en las urnas.

¿Qué más les podemos pedir? ¿Les podemos exigir acaso que sean un gobierno de excelencia, seguro de sus decisiones? ¿Les podemos exigir que comprendan en toda su dimensión los procesos globales con los que se desarrolla la dinámica mundial de acumulación de capitales en los mercados integrados, cuyos centros están lejos y tan fuera del alcance y de la comprensión de quienes controlan hoy las instituciones estatales? No. Pedirles eso sería demandar un imposible. Bastante han hecho ya con la conquista democrática del poder. Ese es el legado histórico del MAS.

Después del MAS y de Evo Morales, nunca más Bolivia podrá ser como era antes. Los indios han llegado al poder y han llegado para quedarse. Por lo demás, ya era hora; es imposible construir una nación moderna, si una cuarta o tercera parte de la población está al margen del proceso de construcción de sus instituciones. Por eso es legítimo y valioso el que las demandas de estos grupos se conviertan en recursos institucionales y normativos del funcionamiento del sistema, incorporando idiomas, costumbres, lecturas de la realidad, formas de decisión y de gobierno, maneras innovadoras de elección de las autoridades, mecanismos para la reforma de la justicia, el sistema de representación y fiscalización, etc.

El conjunto del país tiene que comprender que luego de una votación como la alcanzada por el MAS es imposible no reformular nuestras instituciones y promover reformas estatales acordes a estas demandas. Nadie puede pretender, por ejemplo, que la nueva Constitución sea solamente una actualización de las constituciones liberales anteriores; el país demanda otros caminos y el MAS y su gobierno son los actores que el pueblo ha elegido para hacerlos posibles. Desde esa responsabilidad histórica es que podemos y

podremos evaluar este gobierno, por lo que hizo, por lo que no hizo y por lo que haga y por lo que deje de hacer.

Hasta ahí llegan sus posibilidades. No podemos exigir, a la hora de evaluar y juzgar lo que el gobierno hizo o dejó de hacer en solo diez meses, que vaya más allá y que logre resultados acorto plazo, que convoque consensos sustentables, que abra un recorrido que ni ellos saben exactamente por donde debe ir. El Presidente lo ha dicho, son nuevos y novatos, gozan del derecho y la posibilidad de equivocarse, iniciando así un proceso civilizatorio, que los otros grupos tendremos que pagar, como parte del reconocimiento de las falencias históricas que arrastra nuestra institucionalidad excluyente e inequitativa.

Eso no quiere decir obviar la ineficiencia que puede hundirnos en mayores niveles de pobreza. Eso no quiere decir dejar pasar tendencias autoritarias, decisiones no democráticas, fanatismos absurdos o equivocaciones crazas que puedan enrumbarnos por un derrotero sin salida. Tampoco se trata de disculpar indefinidamente a los nuevos actores que no tienen idea de cómo se gestiona el aparato gubernamental, ni como se administran las instituciones que les ha tocado gobernar, porque en los resultados de su gestión se juega el futuro de todos.

Consecuentemente, la sociedad boliviana ha mostrado su capacidad para oponerse y detener un torpe intento gubernamental de apropiación de una representación más allá de su verdadero potencial, capacidad y tamaño, cuando el MAS propuso y quiso imponer la aprobación del nuevo texto constitucional con tan solo el 50% más uno de votos en la Asamblea Constituyente, contrariando el espíritu de la Ley de Convocatoria, que fue aprobada con la justa intención de que nadie pudiera redactar la nueva Constitución por si solo.

La contestación ha sido lo suficientemente enérgica como para mostrarle al MAS que es imposible seguir insistiendo en romper los acuerdos previos, sin poner en riesgo la viabilidad del procesos constitucional. Las minorías tienen fuerza suficiente para evitar la imposición, por lo que el MAS tendrá que retroceder en sus aspiraciones de hegemonía absoluta, o responsabilizarse por un futuro de enfrentamientos a lo largo y ancho del territorio nacional, entre grupos y sectores, y contra muchas de las más sólidas instituciones de nuestra sociedad.

Para hablar desde una oposición comprometida con el cambio (porque existe otra oposición, que se opone al cambio), es necesario provocar en el gobierno y el partido que lo sustenta, una mentalidad progresista, que empodere a los grupos moderados dentro del MAS, en contra de las corrientes radicales y rupturistas, que no comprenden el rol que pueden jugar en nuestra historia y que van a desbarrancar esta gran oportunidad de seguir construyendo las bases del Estado Nacional, pluri-multi-inter y trans cultural.

#### 4.

Un primer rasgo negativo es la apertura permanente de múltiples frentes de conflicto, fruto de la falta de una estrategia que priorice los desafíos en concordancia a los objetivos que se quieren alcanzar. A falta de ello, cada dirigente, ministro, viceministro o de responsabilidades menores, vive su propia batallita personal, de tal manera que la nacionalización de los Hidrocarburos —tema estratégico— se confunde en importancia, con la lucha por eliminar la religión en las escuelas, o reformar la justicia incorporando rasgos comunitarios en su seno. La importancia estratégica de la Asamblea Constituyente se empaña con un recurrente proceso de judicialización a las administraciones pasadas, o con el enfrentamiento porfiado contra los “intereses oligárquicos” con los que se estigmatizan todas las acciones ciudadanas en el oriente del país.

Si el gobierno hubiera priorizado dos o tres temas y se hubiera concentrado en ellos, otra sería la situación del momento, entendiéndose que el logro de sus objetivos estratégicos —la nacionalización de los hidrocarburos, el éxito de la Asamblea Constituyente o una segunda Reforma Agraria— sería más que suficiente. En cambio, aparecen propuestas cada vez de más difícil realización, como la presentada en Sucre para el tema de las autonomías, donde el MAS habla ya de seis tipos de autonomías, en cuatro dimensiones diferentes y con fronteras móviles, lo que hace imposible su comprensión y menos su defensa; luego, ante el fracaso de una propuesta tan disparatada, se buscarán culpables en la conspiración transnacional e imperial de los poderes externos que buscan liquidar al gobierno de Morales, como si a los accionistas de Petrobrás o REPSOL les estuviera interesando en lo más mínimo la tetra-dimensión de las fronteras móviles entre regiones, departamentos, provincias, municipios y etnias bolivianas.

Eso sí, de llegarse a discutir una propuesta semejante, el MAS habrá comprometido al conjunto de la sociedad nacional en la confrontación de múltiples intereses, nacionales, departamentales, étnicos y locales, cuya expresión, medida en conflictos, estará desde luego, más allá de las posibilidades de solución que el gobierno pueda brindar a todas y al mismo tiempo.

El otro rasgo negativo tiene que ver con la falta de comprensión de las formas de gestión de las burocracias estatales contemporáneas. El sueldo del Embajador de Bolivia en el Japón era de 25.000 dólares mensuales y ha sido recortado a 4.800, con lo que el futuro Embajador, sea quien fuese, no tendrá para alquilar el frac para asistir a su primer banquete con el Emperador y tendrá que resignarse a vivir en una barriada marginal, a tres horas en tren del centro de Tokio. Todo sigue ese camino, imaginémosnos a los diputados del MAS discutiendo desde su comprensión el nivel de sueldos de los embajadores bolivianos en Europa y juzguemos, a la luz de los resultados, si vale la pena seguir manteniendo embajadas miserables e inútiles en el viejo continente.

Utilizo el ejemplo de las embajadas porque me es cercano y porque forma parte de uno de los mayores fracasos del actual gobierno, que sabedor de lo importante que es el apoyo internacional para el éxito de sus decisiones, ha optado por destruir el sistema diplomático boliviano, dejando a la buena o mala voluntad de intermediaciones oficiosas, la relación con burocracias estatales extranjeras que tienen intereses estratégicos en nuestro país y en el área. Pero podría referirme también a otros ejemplos,

como la creación del nuevo YPFB —misión imposible en las actuales condiciones—, ahora que se está recontratando con sueldos por encima de la voluntariosa ley de ahorro en salarios públicos, a los antiguos profesionales y funcionarios, porque de nos ser así es ya, a ojos vista, imposible no la refundación, sino el simple funcionamiento de esa empresa, así sea con el valioso, desinteresado, solidario y sustancial apoyo de PDVESA.

El desmantelamiento de la institucionalidad estatal es el pecado capital del actual gobierno. Ya se sabe —hasta el manual más simple de ciencia política lo dice— que la legitimidad de un gobierno en democracia se conquista con los votos y se sostiene con la gestión, esa es la razón sustantiva para entender la caída en picada de la popularidad del Presidente Evo Morales y su gobierno. Y ese tema sería de fácil solución con una pequeña dosis de humildad y con el reconocimiento de las carencias y deficiencias técnicas habituales en un gobierno como es este, que podrían ser suplidas desde la institucionalidad estatal y democrática, que ha costado tanto construir.

El otro pecado capital llegará cuando se toque la economía, lo que hasta ahora nadie se ha animado. Los principios fundamentales del funcionamiento y estabilidad macroeconómica, que fueron diseñados en el gobierno de D. Víctor Paz Estensoro el año 1985 y que se expresaron en el D.S. 21060, siguen en plena vigencia, a pesar de las declaraciones grandilocuentes del gobierno boliviano y del venezolano, que hacen dúo a la hora de atacar el neoliberalismo y anunciar su destrucción definitiva. En el momento en que Evo Morales Ayma decida tocar ese andamiaje, sin proyecto alternativo que lo reemplace eficazmente, la crisis se hará definitiva y lo que era un proyecto para los próximos 50 años, podría no durar un lustro.

Pero a ver quien le pone el cascabel al gato. Siendo esto como una película de Buñuel, donde los miserables de la tierra, los más pobres de los pobres, se ven de pronto dueños de la mesa donde se ha servido una opípara cena; a ver quien es el valiente que llama al orden y pide a los comensales que paren de comer y no se extralimiten con las bebidas, porque pueden terminar con un buen empacho, acompañado de una tenebrosa borrachera.

## 5.

Una buena cantidad de ministros y asesores han leído más que un manual de ciencia política, y saben perfectamente de que se trata y de lo que estamos hablando. Ellos saben que la pérdida de popularidad de Evo Morales y su gobierno no se debe a la confabulación de una derecha cavernaria, ni del imperialismo todopoderoso, o de las transnacionales.

Pero quienes detentan actualmente el poder, se miran a sí mismos como la representación de las etnias originarias, cuya cosmovisión conserva rudimentos del fundamentalismo discursivo del sindicalismo agrario y otras formaciones culturales y religiosas, junto a atavismos premodernos y predemocráticos. Este tipo de enajenación ideológica está encumbrando políticamente a los sectores menos ilustrados de nuestra

sociedad, pero que cuentan con un instrumento político que penetra el mundo urbano, alienando la de por sí difícil conformación de la ciudadanía en Bolivia.

La crisis de representatividad no ha sido superada, solo se ha aplacado por la reaparición de grupos corporativos de dudosa legitimidad política, que actúan en nombre de los movimientos sociales, entre los que sobresale el indigenismo radical, que reivindica los derechos históricos de una nacionalidad étnico-cultural, que es una de las maneras de como los localismos se convierten en fascismos. Frente a la nación étnica reivindicamos siempre la nación política, a la que se pertenece por adscripción, sin discriminación de razas, sexos, creencias u opciones culturales.

Insisto, luego existo: Si el MAS entendiera que haber logrado una victoria democrática incorporando a los excluidos al sistema, que haber nacionalizado los hidrocarburos y haber puesto en marcha la Asamblea Constituyente es ya una tarea suficiente, y se propusiera concentrar su accionar en lograr un exitoso final a esas do o tres cosas solamente, pasaría a la historia como el gobierno que abrió las puertas a una etapa de reformas que sintetizarían, por fin, un proceso abierto hace setenta u ochenta años atrás, culminando positivamente con la posibilidad de contar con un Proyecto Nacional compartido por las regiones, las culturas, los grupos y los ciudadanos que habitamos esta tierra.

Pero no. Algo les dice que hay algo más para conquistar; algo les indica que han logrado el gobierno pero no el poder, como dicen los viejos textos del materialismo histórico o los manuales escritos antes de la caída del Muro de Berlín por Martha Harniker. Esto concuerda con el cumplimiento del mito: el Jacha Uru, la llegada del Pachacutec y el retorno de los amautas, para instaurar el reinado comunitarista de los indígenas, donde todos podamos vivir bien. Es la borrachera en medio del banquete, porque cuando se trata de saber qué hacer para gestionar el funcionamiento de los aparatos estatales, no hay una sola frase que parezca razonablemente parte de algún plan que permita alcanzar ese objetivo proclamado: el que todos podamos vivir bien.

Por decir algo, si uno pregunta como se están gestionando, o como se gestionarían, después del advenimiento de la nueva revolución, los recursos necesarios para garantizar la próxima siembra, encontraremos que no hay nada de nada alternativo al viejo Programa Nacional de Semillas, ahora paralizado y desmantelado. Y como tampoco hay el tal proceso revolucionario, un plan para las semillas cuenta, porque algo hay que sembrar ahora para que haya cosecha; pero ese tema pedestre no parece ser tan importante, como garantizar la toma del poder-poder y la hegemonía revolucionaria del pueblo.

Vuelvo a la imagen de la tragantona de los desarrapados, a ver quien tiene la fortaleza para pedir un alto en la comida y llamar a la temperanza, a la paciencia, a la sensatez y al decoro, para no terminar en una bacanal con el banquete. Se trata finalmente de no cometer los errores repetidos y reiterados por la reposición de una gastada película que ya hemos visto en el pasado, en el Chile de Allende, en la Argentina de los Montoneros, en la Nicaragua decadente de los primeros sandinistas, en Bolivia cuando la Asamblea Popular de hace no tantos años.

He escrito muchas veces ya y hacerlo aquí es repetirme, que para crear un bloque de poder alternativo, con capacidad para reemplazar a uno otro anterior decadente y de salida, es necesaria la confluencia entre los descontentos que bajan (desprendidos de entre quienes se beneficiaban del bloque de poder saliente) y los descontentos que suben (que se destacan y representan a los excluidos). De no darse esa confluencia, ese encuentro, es imposible construir un bloque alternativo para el cambio en las sociedades dependientes y subdesarrolladas.

Si quienes se hacen con el poder son solo los descontentos que bajan, se producirá un proceso de mutación, transformándose la alternativa de poder en continuidad del viejo régimen, cerrando las puertas a las posibilidades de cambio, como sucedió en Bolivia con el MIR. Si quienes logran desplazar a la vieja élite con solo los descontentos que suben, se producirá una “estampida” revolucionaria incapaz de gestionar y administrar el poder conquistado. Como cualquier otro esfuerzo de cambio de los sujetos que controlan el poder en un determinado tiempo (más aún en democracia) el MAS se encuentra entre la mutación, la estampida o el cambio necesario.

Desgraciadamente el MAS ha optado por la opción sectaria del control del poder por los descontentos que suben, cuyo resultado no puede ser otro que la estampida etno-nacionalista a la boliviana. Conocemos de los desgraciados procesos de partidos de gobierno que decidieron clandestinizar a parte de sus miembros, para preparar el enfrentamiento violento y definitivo que resuelva el tema de la hegemonía histórica. Conocemos de los intentos de organizar grupos de autodefensa armada para cuando llegue el definitivo “ahora es cuando”. La UDP, hace 25 años, intentó el mismo camino, contando con la iniciativa y el apoyo de los mismos grupos, hasta de las mismas personas, los mismos nombres, los mismos apellidos, los mismos gobiernos concurrentes y sus asesores en inteligencia y adiestramiento para el combate final.

Esta película ya la hemos visto y todos sabemos, desgraciadamente, como acaba y quienes son los vencedores.

Al inicio de la democracia boliviana, un 10 de octubre de 1982, hace 24 años, el primer gobierno democrático, encabezado por D. Hernán Siles Zuazo, terminó por autodestruirse en los primeros 100 días de su gestión; su posterior final duró los tres años de la crisis económica, social y política más profunda de las muchas que conocemos los bolivianos.

Evo Morales ha iniciado un proceso similar de autodestrucción y de no ordenar ahora los cambios necesarios, su caída traerá consigo una debacle económica, social y política como no tenemos memoria, acompañada de niveles insospechados de violencia y luto.

A diferencia de la UDP, el MAS no se resignará a una derrota electoral futura; la tendencia muestra, más bien, una clara opción autodefensiva, que fraccionará nuestra sociedad más de lo que ya está y pondrá en riesgo no solo la democracia, sino la existencia misma del Estado boliviano.